



¿Llenarme de qué?

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu". Efesios 2:18.

Ya estaba llegando al final del seminario y no sabía bien hacía donde ir. En la última conferencia misionera, Dios me había dado la seguridad y la paz de salir a la obra aún sola, basada en la promesa que Él siempre iba a ir conmigo. Sin embargo durante el último semestre, Dios envió como regalo a mi pareja y esto cambió todo lo que hasta ese momento pensaba.

No solo me dio un gran esposo que amaba mucho a Dios, sino también una nueva visión, un nuevo país, un tremendo desafío: estar al frente de una obra. Si el dejar mi país, mi familia, mi iglesia, mis amigos no era fácil, tampoco lo había de ser el tremendo desafío que me esperaba.

Cuando terminamos nuestra preparación en el seminario, salimos con gran cantidad de conocimientos, y creemos que tenemos todas las armas, todas las respuestas; pero, que equivocados estamos.

La práctica de la vida ministerial es tan distinta y el camino se encarga de demostrarnos esto, de tantas formas como jamás lo imaginamos.

Ya estando en el campo de trabajo, cuantas veces recordé con nostalgia los días en que simplemente era una estudiante, y solo me limitaba a recibir y guardar el conocimiento, que otros me transmitían con facilidad. De tal manera que no tenía grandes responsabilidades, mas que estudiar, reflexionar y crecer de manera individual.

Pero sabes, la capacitación que el seminario no te brinda la aprendes al estar al frente de la obra, durante el camino, allí ya

no hay profesores que te alienten o compañeros que te apoyen; ahora, solo depende de tu relación con Dios y Su Palabra.

Allí es donde realmente comienzas a recordar lo enseñado y a entender que depende solo de ti, que haya valido o no la pena ese tiempo de preparación. Y esto no sólo me ocurrió a mí, sino también a algunas amigas cristianas que he conocido durante mi trabajo en la obra del Señor. De estas amigas no solo aprendí, sino que algunas veces me animaron a seguir.

Aún sin fuerzas... sigue

Al mirar hacía atrás y recordar lo vivido, me acuerdo de una experiencia que tuve en el barco Doulos, cuando trabajaba en Operación Movilización.

En ese tiempo de entrenamiento nos fueron planteados varios desafíos entre ellos; una caminata de 12 horas seguidas. Cuando salimos estábamos llenos de entusiasmo, de ímpetu, de fuerzas, de ánimo, pero a medida que pasaba el tiempo y comenzaron los obstáculos y las dificultades; nos íbamos llenando de dudas, miedos y cargas, al punto de temer no poder llegar a la meta. El sitio que nos asignaron fue a la orilla del mar, en Maracaibo. Un lugar muy hermoso, enmarcado por un bello día, con un sol brillante, sin tanto calor; nuestro trayecto fue acompañado por el canto de los pájaros, las flores, rocas, el exuberante verde y el imponente mar.

Éramos, un grupo de veinte chicas, que voluntariamente habíamos estado en un tiempo de entrenamiento intensivo. Preparé un grupo de versículos que debía memorizar y con ellos en mano comencé la caminata. Iba de primera estaba llena de fuerza, energía y entusiasmo, eso parecía iba a ser muy fácil.

Llegamos a la mitad del camino señalado por los líderes, y nos sentamos a disfrutar de un rico sándwich con jugo, la verdad, ya me hacía falta, no solo la comida; sino también un descanso. Iniciamos el camino de regreso, era el mismo camino, el mismo paisaje, las mismas personas; pero mi cuerpo ya no era el mismo que había salido. Comencé a sentir el peso de mi cuerpo, el paso de las horas y entendí que ya mis fuerzas se estaban agotando y que iba a necesitar mucho más de ellas para llegar a la meta.

En este momento comenzaba el objetivo de caminata impuesta, ver hasta donde podía descansar en las fuerzas de Dios cuando las mías ya eran nulas. Ustedes no se pueden imaginar el tremendo desafío que llegó a ser esto en mi vida; faltaban dos horas hasta llegar al barco; nuestro hogar, y ya no podía más, ya no era la primera; había quedado dentro de las últimas, ya no podía admirar todo lo bello que me rodeaba, ahora solo podía sentir que ya no tenía fuerzas.

Entonces comencé a orar a Dios y decirle ¡no puedo!, ¡No puedo! ¡Yo me rindo! Y dentro de mí supe, que Él podía ayudarme a llegar al final. Oré con todas mis fuerzas ¡yo no puedo! Pero si tú me ayudas; ¡Yo puedo! ; cuando se acabó mi autosuficiencia comenzó, a hacerse realidad la suficiencia de Dios.

Dios colocó un líder a mi lado, él buscó un palo en el camino e improvisó un pequeño bastón para ayudarme a caminar, y comenzó a conversar conmigo; hablamos de todo un poco, cantamos, oramos, repetimos versículos y poco a poco sentí nuevas fuerzas, cuando ya no había ninguna. ¡Era Dios en mí! Cuando llegamos al barco, yo no lo podía creer, estaba tan feliz ¡Lo logramos Dios!

El líder me dijo: “Así va a ser cuando estés en la obra, cuando sientas que ya no puedas, recuerda siempre, con Él siempre podrás”. Llegué en el último lugar, mis ojos se llenaron de lagrimas y mi corazón de gozo; pero llegué. Eso era lo importante.

*¡No temas ir despacio,
Teme no avanzar!*

¡Ojo con las cargas!

A medida que comenzamos a andar, nuestras fuerzas se debilitan y dejamos que las cargas sean más grandes que nuestro Señor y nos llenamos de todo, menos de Dios.



¿De qué nos llenamos?

- * De dudas que impiden ver.
- * De temores que impiden actuar.
- * De cargas que no nos dejan avanzar.
- * De presiones que nos dejan sin fuerzas.
- * De sentimientos que nos acaban.
- * De personas que nos exigen.
- * De preguntas sin respuestas.
- * De soledad sin amigos.

Simplemente caminamos pero vamos gritando ¡No puedo!, ¡No doy más!, ¡Hasta aquí llego!

Libérate de ellas.

Por ello Pablo, sabiamente entendiendo todo esto nos da la formula, ¡llénate de su Espíritu Santo! Y entonces desaparecerán las dudas, el temor, las cargas, las presiones, los sentimientos, las personas, las preguntas, la soledad, y podrás lograr en tu vida lo que dice: Isaías 40:31 *“Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán”*.

Es que pretender hacer la tarea sin la ayuda de su Espíritu Santo, es el mayor error que tu y yo podemos cometer en nuestra vida.

Dios lo sabía, por eso nos dejó a su Espíritu Santo. *“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”*. Juan 14:26-27.

Sabiendo esto; ¿por qué insistimos en luchar con las manos vacías?

Solo a través de la llenura del Espíritu Santo estamos capacitadas para manifestar el fruto del Espíritu y venceremos el fruto

de la carne. *“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros”.*

No pretendo hacer un estudio de ellos, sino simplemente mostrarte que el tipo de ministerio que vas a desarrollar depende solo de ti y de tu relación con Dios y con su Espíritu Santo.

***Si hago la obra en la carne
manifestaré:***

- ☹ Adulterio
- ☹ Fornicación
- ☹ Inmundicia
- ☹ Disolución
- ☹ Idolatría
- ☹ Hechicerías
- ☹ Enemistades
- ☹ Pleitos
- ☹ Celos
- ☹ Iras
- ☹ Herejías
- ☹ Envidias
- ☹ Borracheras, etc.

***Si hago la obra en el Espíritu
manifestaré:***

- ☺ Amor
- ☺ Gozo
- ☺ Paz
- ☺ Paciencia
- ☺ Benignidad
- ☺ Bondad
- ☺ Fe
- ☺ Mansedumbre
- ☺ Templanza

Si has estado trabajando sola con tus fuerzas, y has obtenido fracaso, tras fracaso, ¡Detente aquí! Ve a tu Padre y arregla cuentas con Él; porque es el primer paso

y luego ven y sigamos juntas aprendiendo como caminar llenas de su Espíritu Santo.



Puedes conocer a una persona por:

- ✓ *Los amigos que tiene.*
- ✓ *Los libros que lee.*
- ✓ *Y los errores que admite.*

Una vez leí:

No temas admitir tus errores, errar es humano y perdonar es la mayor cualidad divina así nos dice: “*Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y*

justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. 1 Juan 1:9.



A veces es bueno hacer un alto en nuestro camino, no para volver atrás, ¡Eso jamás! Si no para renovar tus fuerzas. “*Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios*”. Lucas 9:62.